

La historia de tu vida

¿Hasta dónde estarías dispuesto a llegar
para cambiar... la historia de tu vida?



Autor: Pedro Pablo Picazo

Un hombre, **ESCRIBANO**, escribe ante una vieja máquina de escribir junto a una montaña de papeles, se le nota agobiado. Hay también un viejo teléfono sobre la mesa. Alguien entra de repente, **LEO**, algo nervioso y atemorizado.

ESCRIBANO

¿Qué hace usted aquí? No se puede estar en estas oficinas.

LEO

Perdone que le moleste pero es que... bueno yo venia a poner una reclamación.

ESCRIBANO

¿Una reclamación? En todos los años que llevo detrás de esta mesa nadie nunca ha venido a reclamar nada. De hecho muchos ni siquiera saben que existimos.

LEO se dirige a sentarse pero no se atreve.

LEO

Yo es que lo miré en internet, indagué, dí con esta dirección y... bueno, aquí estoy.

ESCRIBANO

Pues puede usted marcharse por donde ha venido. Si está usted aquí es porque, sea lo que sea que le haya pasado, ya ha ocurrido, con lo cual no tiene arreglo, y lo que le vaya a pasar, claro, aún no lo sabe.

LEO señala la montaña de papeles.

LEO

¿Ya saben lo que me va a pasar? ¿Puedo verlo?

ESCRIBANO

Está todo escrito aquí, pero haga el favor de marcharse o llamo a seguridad.

LEO

Acabo en un momento y no le molesto más. Tan sólo quiero cambiar algo que me ha sucedido. Yo creo que es un error, sin duda.

ESCRIBANO

Eso no puede hacerse. Es del todo inadmisibile.

LEO

¿Pero acaso no es usted el guionista de mi vida?

ESCRIBANO

Si pero una vez que lo hemos escrito pues... pues eso, que ya está escrito y no se puede cambiar.

LEO

Pero habrá alguna manera de corregirlo... Puede poner que todo fue un error. Un... ¡Un sueño!, eso, me despierto y no ha pasado nada.

ESCRIBANO

Por favor, qué recurso más burdo. Aquí no cometemos errores, señor mío. Escribimos historias.

LEO

No. Escriben vidas.

ESCRIBANO

Vidas o historias vienen a ser lo mismo.

LEO

No. No. Mi vida es mi vida. No es la historia de nadie. Con todo respeto, quiero decir.

ESCRIBANO

Llamo a seguridad.

Descuelga el teléfono.

LEO

Mi mujer, que me ha abandonado. Y usted lo ha escrito. Ya sabe quién soy, ¿no?

ESCRIBANO

Pues no. Ahora no caigo..

LEO

Pero bueno. ¿Cuántas veces escribe usted que a los hombres lo dejen sus esposas?

ESCRIBANO

No voy a discutir lo que escribo ni ahora ni nunca.

LEO

¿Acaso su mujer le ha dejado y por eso cree que a todos nos tiene que pasar lo mismo?

ESCRIBANO descuelga. Se dispone a hablar por teléfono. LEO se abre la camisa. Lleva un explosivo debajo atado a su pecho.

ESCRIBANO

¿Qué hace?

LEO
Suelte ese teléfono.

(Continuará. Próximamente en su teatro más cercano)

